

II REUNION DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

"La Iglesia de América Latina no busca bautizar millares de infieles, sino reconquistar para el cristianismo 250 millones de personas nominalmente católicas y además, estar presente en el futuro del Continente".

Fray GUSTAVO RAMIREZ BARRETO



Meses antes de la celebración del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional comenzó el movimiento de opinión acerca de la segunda reunión del Episcopado Latinoamericano que se realizó en Medellín la semana siguiente al CEI. Este movimiento fue creciendo hasta el día de la publica-

ción del documento titulado "**Declaración a los pueblos del Continente**", en el cual la Jerarquía Católica puntualizó sus criterios sobre los diversos tópicos tratados en la reunión.

El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) fue fundado en el año de 1955 por el Papa Pío XII, a peti-



Fray GUSTAVO RAMIREZ BARRETO

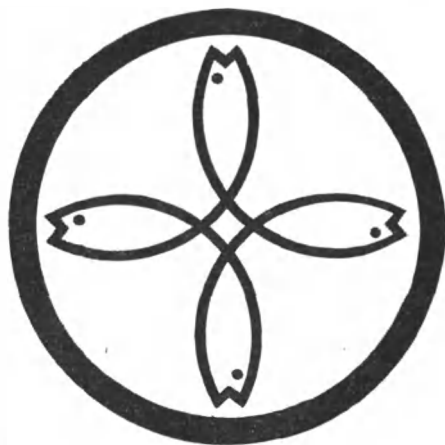
ción de los Obispos del Continente, como una de las conclusiones de su primera reunión en Río de Janeiro. Su sede permanente (Secretariado Permanente) es en la ciudad de Bogotá, en el edificio bendecido por el Papa Pablo VI, el pasado 24 de agosto. Anteriormente funcionó en el edificio "Cardenal Luque".

Al CELAM tienen acceso todos los Obispos Latinoamericanos; sin embargo, a las reuniones asisten únicamente aquellos que han sido designados por las Conferencias Episcopales de los países miembros. Los asuntos a tratar deben ser propuestos a la Secretaría con la debida anticipación, para su estudio. Estos, casi siempre representan el modo de pensar del Episcopado de toda una nación. Los fieles en particular, también pueden enviar sus sugerencias.

La sede de la segunda reunión del Episcopado Latinoamericano lo fue el Seminario de Medellín, situado en una colina que domina la ciudad y al sur-orienté de la misma. La parte administrativa y de organización funcional es-

tuvo a cargo del Reverendo Padre Mario Escobar, joven sacerdote que manifestó una vez más sus especiales dotes de organizador. A él se unieron, para marchar bajo su dirección, un grupo de religiosas de varias comunidades, quienes realizaron una tarea que pone muy en alto su espíritu de colaboración y de responsabilidad.

La reunión estuvo presidida por el Excelentísimo Cardenal Antonio Samoré, Delegado Pontificio para los asuntos de la América Latina, el Excelentísimo Cardenal Juan Landázuri, Arzobispo de Lima y Monseñor Avelar Brandao, Arzobispo de Río. Los participantes de todos los países de la América fueron en número de 200, distribuidos así: 20 Presidentes de las Conferencias Episcopales; 40 Obispos representantes de las mismas; 37 delegados de los diversos organismos del



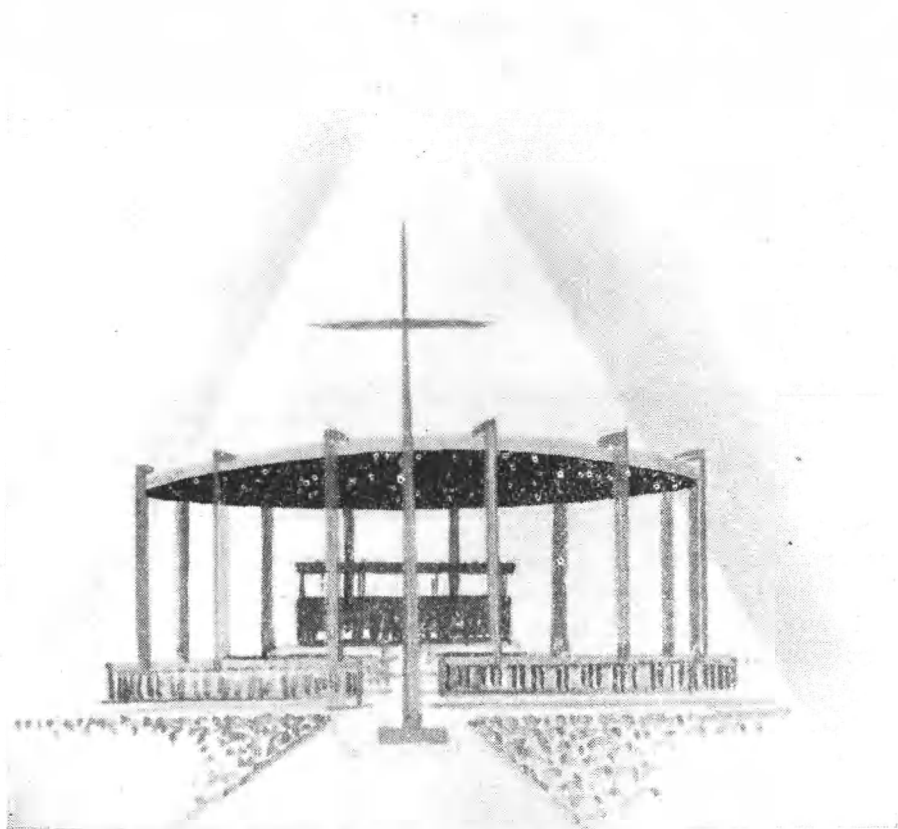
CELAM; 20 peritos; 16 representantes de Instituciones Católicas de América Latina; 26 miembros nombrados por el Santo Padre; 23 Obispos invitados; 8 invitados especiales; 11 obser-

vadores cristianos no católicos. La mayor delegación la tuvo el Brasil con 38 personas. Colombia 20 personas.

Los personajes más sobresalientes fueron en su orden: Monseñor Helder Camara, el más debatido. Mons. Avelar Brandao, Excelentísimo Señor Juan Landázuri, Monseñor Gerardo Valencia Cano, Vicario de Buenaventura, Monseñor Marcos McGrath, Obispo de Veraguas, en Panamá, Monseñor Eduardo Pironio, argentino. Al margen de la reunión, el Superior General de los

padres jesuitas Pedro Arrupe. La figura del Representante Pontificio, Cardenal Antonio Samoré, brilló igualmente no por sus intervenciones para llevar el control de la reunión, sino en demostrar que el Vaticano no está interesado en intervenir de modo influyente como los propios Prelados que deben hacer frente a la situación local, por estar menos enterado de su problemática.

La misión fundamental de la reunión fue: Transformar las estructuras



Templete Eucarístico

de la Iglesia Católica en Latinoamérica a la luz de la doctrina del Concilio Vaticano II.

Para el cumplimiento de esta misión el Papa Pablo VI dio a la Jerarquía ideas directrices en sus alocuciones de Bogotá, especialmente en el discurso de apertura de esta reunión el 24 de agosto, cuando afirmó entre otras cosas: 1º "El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que pone en la Iglesia un ansia profunda... También los Pastores de la Iglesia hacen suya el ansia de los pueblos". 2º La orientación de la reunión debe estar fundada ante todo, en la **espiritualidad**. "Tenemos un deber inmanente y permanente de buscar para nosotros mismos y para los demás la perfección y la santificación". 3º **Acción** "Hablad, hablad, escribid, predicad, tomad posiciones defendiendo e ilustrando las verdades de la Fe, en las cuestiones que interesan la vida de los fieles". 4º **Con caridad** "Hay que reafirmar la verdad religiosa de la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres y la respuesta humana de llamarlo Padre y en consecuencia llamar a los hombres con toda verdad humana". 5º **El cuidado de los sacerdotes**. "Los sacerdotes están siempre dentro de nuestro espíritu, de nuestro recuerdo". 6º **Atención a la juventud**. "Después, proponemos a vuestra sapiente caridad los jóvenes y los estudiantes". 7º **La cuestión social**. "Nuestro primer deber en este campo es afirmar los principios, observar y señalar las necesidades, declarar los valores primordiales, apoyar los progra-

mas sociales y técnicos verdaderamente útiles y marcados con el sello de la justicia". "...El desprendimiento de los bienes efectuado por algunas Diócesis es un ejemplo que merece imitación, allí donde sea prudente y posible. De todas formas la Iglesia se encuentra hoy frente a la vocación de la pobreza de Cristo". "...Entre los diversos caminos de una justa regeneración social nosotros no podemos escoger el del marxismo ateo, ni el de la rebelión, ni el del derramamiento de sangre y de la anarquía. La transformación profunda la promoveremos amando más intensamente y enseñando a amar". 8º **El control de la natalidad**. "Nuestra doctrina no constituye una ciega carrera hacia la superpoblación, es una apología de la vida que es un don de Dios, gloria de la familia, fuerza del pueblo".

El Excelentísimo Cardenal Antonio Samoré, inició la reunión del Episcopado Latinoamericano el lunes 26 de agosto con una celebración litúrgica en la Capilla del Seminario, que constituyó la más solemne e impresionante concelebración de que se tenga noticia en América Latina.

Instalados los Prelados en su trabajo, escucharon primeramente siete ponencias presentadas por Obispos de Panamá, Argentina, Brasil, México, Venezuela y Ecuador (2), en las que trataron sobre el estado actual de la América, interpretación de esta situación, la Iglesia en el momento de la América y sistemas de Pastoral. Luego designaron nueve comisiones para estudiar estos tópicos; justicia y paz -

familia y demografía - educación - juventud - educación de la fe - movimientos seculares - sacerdotes y religiosos - pobreza de la Iglesia y pastoral de conjunto.

Los días hábiles de labor, once en total, transcurrieron en medio de una gran actividad dentro de la reunión y de gran expectativa afuera, con lo que quedó demostrado el interés de los unos por los problemas del Continente y la esperanza de los otros de poder encontrar al fin una adecuada solución a su propia y personal situación. Solo en dos oportunidades se interrumpió brevemente el programa, una vez para la solemne celebración de la Palabra en el Estadio Atanasio Girardot y la otra para visitar lugares de interés en la ciudad e ir a los barrios pobres. Además, concedieron una rueda de prensa a los 150 periodistas destacados para cubrir la reunión.

En sus momentos de descanso los Prelados hablaron de diferentes cosas y concedieron declaraciones, muchas de ellas fruto del entusiasmo y del calor de los debates, las que revisadas hoy no ofrecen la trascendencia que se les quiso dar entonces, siendo algunas de ellas de contenido utópico.

Noticias y rumores salidos del seno mismo de las deliberaciones y que trascendieron y fueron conocidas ampliamente por el público, colocaron a los participantes agrupados en fracciones, lo que fue admitido con franqueza, señalándose tres líneas: los inmovilistas, los partidarios de un cambio descontrolado y los que con seriedad pretendieron entender y encauzar los

cambios. Valgan las tan traídas palabras de, conservadores y liberales y los liberales extremistas; mas todo sirvió para un feliz resultado, pues mediante estos posibles antagonismos se consiguió al final un saludable equilibrio de fuerzas.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es que hubo disensiones sobre la estrategia que debería emplear la Iglesia para poner en práctica las grandes transformaciones, fruto del estudio de estos días. Además, en la mayoría de los casos fue imposible encontrar un participante exclusivamente progresista o exclusivamente tradicionalista. Lo más frecuente fue que se mostraran progresistas en algunos campos y tradicionalistas en otros.

Casos particulares, como lo fueron la posición asumida por los brasileños y parte del sector colombiano, en que los primeros pretendieron que se universalizara la individual situación de algunos territorios de su país y los segundos quisieron fijar criterios temporáneos, no merecen mucha importancia, por tratarse de sectores aislados y porque a la postre no influyeron en la redacción del Mensaje a los Pueblos.

El ambiente externo de la reunión, merece una rápida ojeada: se organizó la llamada anti-conferencia, no porque tratara de colocarse en antítesis de la misma, en el Café La Bastilla, en donde se debatieron asuntos, que no por lo improvisado de su sede, dejan de tener cierta trascendencia. A igual "altura barométrica" se organizó un grupo heterogéneo de "penitentes"

Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a.; s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUELLAR TAMAYO
GUILLERMO ROMERO LEON

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR
APARTADO AEREO 3527

que ofrecieron sus ayunos en bien de la "adecuada inspiración" de los Prelados y establecieron temáticas sobre la pobreza de la Iglesia y sus Ministros.

La opinión pública se mostró además, en muchas oportunidades, pesimista de los buenos resultados, en parte por las divisiones existentes entre los participantes, en parte por la gratuita inoperancia concedida a la Iglesia en algunos sectores. Esto quedó despejado por las afirmaciones de periodistas avezados que no dudaron en afirmar que la Iglesia estaba empleando un lenguaje moderno, situando las necesidades y las angustias del hombre en primer plano de acción y de otro lado los observadores no católicos que se mostraron en todo momento maravillados de los sucesos que ellos mismos estaban presenciando, lo cual pasará a la historia del acercamiento de las iglesias.

El Mensaje a los Pueblos del Continente (sin que hayamos podido consultar el texto oficial, por no estar publicado), tras breve introducción, en la que se hace la apreciación de la situación latinoamericana y se precisan los considerandos por los cuales la Iglesia debe intervenir y no de cualquier forma, en las naciones del continente, se establecen criterios definidos en los siguientes campos:

1º **La Paz.** Dice el documento que si el desarrollo se considera ahora como la paz, el subdesarrollo latinoamericano tiene tres grandes factores que están conspirando contra la paz: a) las tensiones entre clases y el colo-

nialismo interno; b) las tensiones internacionales y el neocolonialismo externo; c) las tensiones entre los países de la América Latina. A esto debe añadirse el problema grande de la violencia. Concluyendo que la paz es obra de la justicia, que debe ser permanente y que es fruto del amor.

Las conclusiones de esta parte están encaminadas a despertar la conciencia de los hombres a la justicia, a invitar a todos los sectores a colocar un amplio programa de reivindicación de las sociedades con base en el perfeccionamiento de la administración de la justicia, con menos armas y más lucha contra la miseria.

2º **La Justicia.** Analiza el escenario de América encuadrado en una miseria que margina a grandes grupos humanos de todos los países y que clama venganza al cielo, poniendo de presente la doctrina social de la Iglesia llamada hoy a cumplir un papel decisivo, puntualizando los criterios a cada uno de los sectores constitutivos de la sociedad, haciéndolos responsables cada cual en la intensidad que les corresponde.

3º **La Pobreza de la Iglesia.** Plantea la situación real de la Iglesia, precisando que se ha adquirido la imagen de su riqueza y que por ende está al lado de las clases más privilegiadas, por causa que califica de aparentes y que por tanto no revelan con exactitud el panorama. Recuerda de otro lado, que por vocación profética, el cristianismo debe evangelizar a los pobres, manifestándose solidario con ellos, denunciando la injusticia y la

Tejidos

Leticia Ltda.

- ♦ PAÑOS
- ♦ RUANAS
- ♦ MANTAS
- ♦ PONCHOS
- ♦ HILAZAS
- DE
- LANA

MEDELLIN
BOGOTA
CALI

opresión y todo aquello que menoscaba el concepto de la dignidad humana. Además, los eclesiásticos deben ofrecer un testimonio viviente de modestia, sencillez, humildad en su porte y en todas sus pertenencias. Quieren los prelados que la Iglesia esté libre de ataduras temporales, de conivencias indebidas y de prestigio ambiguo.

4º La liturgia. Existe en la práctica una pluralidad casi excesiva de situaciones de renovación litúrgica que desorientan a los fieles, pues en algunos casos no se obedece a las prescripciones de los Obispos y en otros porque el Obispo no ejerce de modo eficaz su papel de promotor, regulador y orientador del culto.

Se dan ciertos principios pastorales fundamentales en los que se debe inspirar la liturgia y recuerda lo establecido por el Concilio Vaticano II. Exalta los servicios del Secretariado permanente del CELAM de traducción y coordinación y finalmente recomienda establecer una pastoral sacramentada, el fomento de las celebraciones de la Palabra y una orientación de las devociones de los fieles, de manera que se conviertan en vehículos de la fe.

5º Formación del Clero. Los jóvenes que se forman en los Seminarios participan de las mismas inquietudes de la juventud moderna con los mismos caracteres positivos y negativos. Además, la crisis de candidatos es muy notoria y el índice de perseverancia ha alcanzado niveles muy bajos. Por otra parte ha venido a menos la unidad del criterio en el equipo de formadores,

con agravantes, en los seminaristas, de tipo disciplinar, educativo, social y económico.

Las orientaciones pastorales en este campo establecen una formación más íntimamente espiritual de tal suerte que capacite a los jóvenes para escuchar fielmente la palabra de Dios que los llama. Una educación marcada por los consejos evangélicos, pues, han de cumplir su misión en un ambiente de promoción humana en el cual el hombre debe realizarse a sí mismo y ha de gozar de los bienes de la naturaleza. Se les debe inculcar el espíritu de sencillez que lleve a los jóvenes levitas a entregarse sin reparos al pueblo de Dios, en la misma forma que lo hizo Cristo. Han de estar informados de un auténtico amor a Cristo. Líveseles por un sendero de estricta disciplina. Fórmeseles intelectualmente a la altura de la época. incúlqueseles un espíritu práctico.

6º Familia y demografía. Frente a este problema del control de la natalidad hay que encarar dos realidades: la realidad latinoamericana y la realidad de la familia. Es un problema muy complejo en cuya reflexión juegan papel importante un sinnúmero de factores. Ha de tenerse en cuenta que la familia en el Continente está en plan de cambio y la Iglesia debe cooperar en su estabilidad definitiva. El índice de matrimoniales es en extremo inferior a lo extenso de su población, lo que indica la presencia de un elevado porcentaje de uniones ilegales que vienen a agudizar el problema con su aporte de incontables hijos, sin quien res-

ponda de su educación, de su comida, de su vestido y de su techo.

Señala los grandes valores que ha aportado la familia, merced a los cuales ha sido posible la transformación de las sociedades y hace hincapié en que se debe mantener el valor de la familia como baluarte de la sociedad, en lo cual es factor importante la conservación de la fe.

En cuanto a la explosión demográfica, no es que se quiera desconocerla; comenta en sano criterio que el enfoque unilateral como toda solución simplista, es incompleta y por tanto equivocada. Pensar únicamente en controlar los nacimientos y al máximo, y no pensar en una política de desarrollo, no es lógico. Por tanto, actualiza las palabras de Pablo VI "trátese no de suprimir los comensales sino de multiplicar el pan".

Denuncia el documento la política de un control indiscriminado de nacimientos, es decir, a cualquier precio y en cualquier forma, poniéndoselo además, como condición para conseguir ayudas económicas. Haciéndose eco de la Encíclica "Humane vitae", se yergue como defensor de los derechos de los cónyuges y de los valores inalienables de la persona humana, mostrando además, que la doctrina de la Iglesia no cierra los caminos al progreso de las investigaciones científicas ni impide las terapéuticas legítimas.

79 La juventud. La juventud de hoy pretende presentarse como un nuevo grupo social que busca participar activamente, asumiendo más responsabili-

dades y funciones; rechaza en gran número el mundo plasmado por sus mayores por considerarlo falto de autenticidad y no admite la sociedad que masifica y deshumaniza al hombre.

La Iglesia debe adoptar una actitud francamente acogedora de los jóvenes, haciéndolos reflexionar constantemente sobre su autenticidad y autocriticar sus propias deficiencias, presentándoles valores permanentes de tal manera que sean acogidos por ellos.

89 Educación. A pesar de que se han realizado grandes esfuerzos para extender la educación en todos los niveles sin embargo, el panorama se ofrece con características de drama y reto, pues los sistemas adolecen de serias deficiencias e inadecuaciones. Hay que educar de tal manera para que los jóvenes queden capacitados para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original, un mundo cultural.

Es urgente que los padres de familia, como primeros y principales educadores, tomen conciencia de la trascendental misión que deben cumplir en este campo. Se debe tomar en cuenta la problemática estudiantil, por tanto ha de oírse a los estudiantes cuando reclamen sobre su autoformación. Debe llegarse a una decisión consciente y valiente en la preparación y en la promoción y selección del profesorado.

99 Los sacerdotes. Como resultado de los grandes cambios que se están operando en la sociedad, los sacerdo-

tes han llegado a valorizar algunos aspectos de su vida y ministerio y han eclipsado otros. La escasez de sacerdotes o su mala distribución y la falta de sacerdotes especializados en muchos lugares, viene a agudizar la crisis de su situación.

Existe en el clero una inseguridad doctrinal, causada por el inoperante relativismo ideológico, como por cierta desorientación teológica, añadida a una creciente desconfianza de las estructuras históricas de la Iglesia. Hay una tendencia a ejercer de cierto modo la autoridad, que parece implicar una crisis de obediencia. El concepto sobre el celibato se pretende reevaluar en amplios sectores, lo que tiene por causa, según el documento, un ahondamiento del valor afectivo de la persona humana, la observación del erotismo en el medio ambiente y el descuido de la vida espiritual.

Las reflexiones pastorales en este punto están encaminadas a recordar a los sacerdotes, en primer lugar, la doctrina teológica de su origen y el papel que deben realizar en la sociedad eclesial con la dependencia total de la jerarquía, entregándose por entero al servicio del hombre. La espiritualidad debe constituir para él su fuerte y la caridad su sistema propio de trabajo. El diálogo con sus superiores debe ser muy franco. Su preparación cultural debe tener lugar preferencial en el estudio, para estar siempre al día y poder adaptarse al progreso humano. Su vida debe acomodarse a la pobreza evangélica.

10º Los seglares. En épocas anteriores cumplieron un papel preponderante en la Iglesia, pero con el tiempo la situación fue cambiando, hasta tal punto que hace pocos años, el laico ni siquiera se consideraba él mismo parte de la Iglesia. Este estado de cosas fue revaluado por la doctrina del Concilio Vaticano II y con gran interés mira la Iglesia ahora, que sus fieles están tomando parte activa en su vida y desarrollo, participando en su liturgia y hasta contribuyendo a enriquecer la interpretación de su doctrina.

Deben, por tanto, establecerse equipos apostólicos y equipos de seglares que penetren en todos los ambientes, a fin de que se promueva en todas las formas y en todos los niveles, el progreso de los pueblos, especialmente el de los más pobres y se favorezca la justicia en las naciones. Ayúdese a fortalecer la profunda espiritualidad de los laicos, como una conclusión de su propia responsabilidad con Dios, de ser sus pueblos santos.

Toda la expectativa, de propios y extraños, quedó completamente despejada ¿Cuál es el pensamiento ahora sobre la posición asumida por la Iglesia en estos campos? Con la publicación del Documento parece que las voces se han silenciado y aquel murmullo inquietante de las gentes se deshizo de repente. La interpretación de semejante actitud será para algunos la de una retirada en desilusión, para otros la completa satisfacción del que todo lo ha conseguido.

Es aventurado tratar de averiguar

ya si el documento llenó o no las aspiraciones de las gentes; si su operancia quedó garantizada en sus mismos términos; si será suficiente para remover las estructuras clásicas de los sectores dirigentes; si se falló de una vez por todas en la problemática actual de la Iglesia Latinoamericana; si en fin,

con este documento ha adquirido un ascendiente más grande en los pueblos.

Unos días más deberán transcurrir para poder hacer una apología sincera del Mensaje a los Pueblos, que necesariamente está ya colocado como un hecho histórico en los anales de los pueblos del continente.

